

## Capítulo 1: Master!

«Ya veo, desde el mismísimo principio... Cof. Ya estabas planeando matarnos a todos.»

Apreté los dientes y fulminé con la mirada al anciano frente a mí. Cada vez que abría la boca, sangre salpicaba desde mis labios. Con mis heridas internas no debería estar hablando, pero no podía quedarme callado sin liberar mi frustración.

Argh, cómo quisiera hacer pedazos a este viejo ahora mismo.

«Kukuku... pensar que el hombre antes conocido como el Instructor de Sangre de Hierro mostraría algún día una expresión así.» El Segundo Anciano del Culto Demoniaco de Sangre, el Estratega Demoníaco, sonrió con malicia. Sus manos estaban teñidas de rojo por usar las Garras de la Muerte Negra.

Empujé mis entrañas, que casi se desbordaban de mi abdomen, de vuelta dentro de mi cuerpo y gruñí entre dientes:

«¡Mentiroso! Si voy a morir, te arrastraré conmigo al infierno.»

«Nunca confiaste en mí para empezar. ¿No es esa la razón por la que la basura que debería haber muerto hace mucho aún está parada detrás de ti?»

¡ROOOOOAR!

Cuatro auras aterradoras aparecieron a mis espaldas. Los cuatro maestros detrás de mí claramente habían perdido la paciencia al escuchar la palabra basura. Cada uno de ellos era un artista marcial capaz de desafiar el título de "El Más Fuerte Bajo el Cielo".

El Rey Bandido, Maeng Ho'ak.

El Demonio Loco, Hyonwon Hu.

La Diosa Luna Helada, Eun Yerin.

El Santo de la Espada, Moyong Hon.

Décadas atrás, estos cuatro maestros absolutos habían desaparecido del murim. Pero la verdad era que habían caído víctimas de las maquinaciones del Culto Demoniaco de Sangre, fueron capturados y encerrados en una prisión subterránea durante todo ese tiempo.

«Y yo? Yo era el instructor encargado de aprender y analizar sus artes marciales, para luego enseñarlas a los discípulos del Culto.

El Rey Bandido dio un paso al frente rugiendo:

«¡GRRRAAH! ¡Voy a matar a todos ustedes y destruir el Culto Demoniaco de Sangre!»

El Demonio Loco giró su dao y añadió:

«Hoy, este Culto desaparecerá del murim.»

La Diosa Luna Helada, envuelta en un viento gélido, declaró:

«Por fin llegó la hora de la venganza.»

Por último, el Santo de la Espada habló, con el rostro desencajado por la ansiedad:

«Si mi hijo sigue vivo... si puedes traerlo ante mí, te perdonaré todo y me iré sin causar problemas. Pero si ese niño está muerto...»

SCHLIIING

El qi sin forma de su espada se extendió, envolviendo al Estratega Demoníaco y a cientos de expertos del Culto.

Aun habiendo estado presos por años y con sus cuerpos destrozados, los cuatro maestros liberaban energía más allá de sus límites.

El Estratega Demoníaco los miró primero y se burló:

«Kukuku, estas piezas de basura creen que pueden resistir.»

Luego me señaló a mí.

«Sabía que eventualmente nos traicionarías.»

Sí, tenía razón. Los maestros escaparon porque yo los liberé. Pero no iba a dejar que este viejo me matara sin más.

«¿Traicionarte? ¡Fuiste tú quien me traicionó primero!»

En mi infancia, el Culto me secuestró y me obligó a unirmé. Tuve talento, gané poder y prestigio... hasta que un accidente destruyó mi centro de qi, dejándome incapaz de usarlo jamás. Para sobrevivir en un lugar donde un

artista marcial sin qi era un desecho, me convertí en investigador e instructor.

Hace diez años, el Estratega Demoníaco me ordenó estudiar las artes de los cuatro maestros encarcelados. Lo que él no sabía era que yo mismo modificaba los puntos cruciales en los manuales finales.

En resumen:

—En cuanto terminara de usarme, tenía planeado matarnos a los cinco.

Me reí entre dientes.

«¿Te estás arrepintiendo de no haberme matado antes?»

El Estratega miró alrededor: montañas de cadáveres, ríos de sangre. Su "precio".

«No te equivoques —dijo—. Todos ustedes morirán aquí.»

Pero yo aún tenía una carta final.

Retiré la mano de mi abdomen. La sangre salía sin control.

«Oye, Estratega Demoníaco. Sabes que si alguien aprendiera las cuatro artes que investigué, podría convertirse en el Más Fuerte Bajo el Cielo, ¿cierto?»

«Por supuesto.»

«Y si te dijera que conozco una quinta del mismo nivel?»

«¿Qué?»

Forcé qi desde mi centro roto.

RUUUUMBLE

Mi aura cubrió todo el campo de batalla.

Los cultistas temblaron; algunos tosieron sangre. El Estratega abrió los ojos como platos.

«Imposible... ¡ese qi es...!»

«La Técnica Divina que Desafía al Cielo.»

Era la técnica más poderosa del Culto, reservada solo para su líder. Y yo la había aprendido, aunque incompleta.

El Estratega retrocedió, horrorizado.

Me volví hacia los cuatro maestros.

«No tenemos tiempo. Antes de que el Demonio de Sangre llegue, debemos romper el cerco. De lo contrario, morimos aquí.»

El Demonio de Sangre, la verdadera cima del Culto, vendría en cuanto sintiera esta aura.

Cargué hacia el Estratega. Los maestros se lanzaron a sus combates.

Dimos todo.

Pero al final...

Todos murieron.

Una historia jamás escrita en la historia del murim.

«¡Maestro!»

...

«¡Maestro, se está quedando dormido otra vez!»



Abrí los ojos. Un niño de diez años me sacudía el brazo. Pelo castaño, ojos grandes como cachorros.

«Todos los chicos te están esperando en la plaza de entrenamiento.»

«Hoy es día de autoestudio. Ahí hay una pelota. Jueguen algo.»

«¡Ayer también fue autoestudio! ¡Y antes de ayer! ¿Cómo aprenderemos artes marciales así?»



Suspiré.

Después de morir... desperté en otro cuerpo.

En otra época. Muy lejos de todo.

Los niños me arrastraron hasta la plaza.

Todos vestidos con uniformes de artes marciales, mirándome con brillo en los ojos.

«¡Maestro! ¡Enséñenos artes marciales!»

Miré el cartel de la entrada:

[Academia de las Cien Artes Marciales — Academia Baek]

Ha pasado un mes desde que desperté aquí, convirtiéndome en un simple instructor de una escuela perdida en el campo.

Y al parecer... el Culto Demoniaco de Sangre fue aniquilado hace décadas.